

Signos

IBC Instituto
Bartolomé
de Las Casas

cep Centro de
Estudios y
Publicaciones

ENE 2026
AÑO XLV

NÚMERO

1

LA PERSPECTIVA DEL POBRE CUIDA DE TODOS

2025: corporativismo parlamentario
e ilegalidad gobernante

La economía peruana en 2025:
así entramos al 2026

Una mirada a la Iglesia del 2025

EDICIÓN DIGITAL

ENERO 2026

LA PERSPECTIVA DEL POBRE NOS PERMITE CUIDAR DE TODOS

Gustavo Gutiérrez insistía en que la opción preferencial por los pobres no es un tema más de nuestra fe, sino una perspectiva, un lugar desde el que mirar la vida común, la vida de todos. Es un lugar desde el que orientar la praxis cristiana, juzgar el presente y lo que busquemos ser. Es decir, la perspectiva del pobre nos ofrece un criterio central para evaluar la realidad y discernir propuestas de cambio para la vida común.

El 2026 puede ser un año de grandes cambios para el Perú. Tendremos elecciones generales, regionales y locales, y ya se perfilan discursos y proyectos de cambio, incluso de quienes hoy gobiernan. Pero los cambios no son neutros, pueden portar esperanza o pueden agudizar las crisis que ya vivimos: el debilitamiento institucional que nos pierde como comunidad política, la inseguridad y la violencia que generan y aprovechan los más fuertes —o directamente las redes criminales—, la pérdida de referentes éticos que nos pretenden robar la palabra justa y la esperanza.

En este contexto, la perspectiva del pobre es, más que nunca, ese “hilo de oro” a seguir para no perdernos en medio de laberintos confusos y minotauros amenazantes, como sugería Batista Libanio. Una sociedad, y toda propuesta para ella, se evalúa por cómo trata a los últimos, a los más pobres, a los más vulnerables.

Por eso, en 2026, la pregunta por el lugar de los más débiles debería acompañarnos de manera constante:

¿qué seguridad para quien trabaja de noche o tiene apenas un pequeño negocio?, ¿qué justicia para quien no tiene contactos ni abogados?, ¿qué educación y qué salud para quienes sólo cuentan con los servicios públicos para sostener su vida y la de sus hijos?

La defensa del bien común, que explícitamente reconoce a los más pobres, propone que si se es capaz de pensar en quienes están al borde, se podrá pensar en todos; sin embargo, el lenguaje del bien común que omite a los más vulnerables no ofrece ninguna garantía de ser realmente común y para todos.

Un gran desafío para el bien común, desde la perspectiva del pobre, es la defensa del espacio tan debilitado de las instituciones democráticas y el respeto de la legalidad. Las instituciones y la ley no son suficientes, pero son necesarias para hacer posible el diálogo en la diversidad y una construcción compartida de país. ¿Cómo fortalecemos —o recuperamos— instituciones democráticas necesarias? ¿Cómo cuidamos —o defendemos— el respeto al valor de la ley igual para todos?

La defensa de lo común supone, básicamente, la necesaria defensa de la vida ante las múltiples formas de violencia que nos aterrorizan como país y también como humanidad. La violencia daña a todos, pero cuando la ley del más fuerte se convierte en regla social, los pobres —y quienes están de su lado— son los primeros en

ser heridos. Si una propuesta política o social relativiza la vida, o pretende legitimar la violencia y la muerte por cualquier razón, la perspectiva del pobre nos recuerda el infinito valor de cada vida y nos advierte que el permiso para matar o dejar morir no tarda en justificar la muerte de cualquiera.

El Perú que llega al 2026 no está, en definitiva, sólo ante una lista de problemas, sino ante una crisis de sentido ético. El debilitamiento de lo que es común (una ley que vale para todos, la palabra que obliga, la institución que responde, la convivencia que reconoce dignidades), junto con la inseguridad y la violencia (que inhiben la participación, imponen silencios, normalizan el pago de “cupos” y aceptan las reglas del crimen y la fuerza) están erosionando el valor de la palabra y el sentido de un “nosotros”.

Quizá el desafío central del 2026 sea, precisamente, no perder y más bien defender la palabra: la palabra que ama y afirma, que defiende sin destruir, que responde y acoge; la palabra que no humilla, que no miente, que no es acallada por el miedo. En este esfuerzo la Iglesia puede aportar mucho como servidora del encuentro, ayudando a que caminemos juntos, con esperanza, por el bien común, como recordó la última Semana Social.

Signos DESDE 1980. Publicación mensual del Instituto Bartolomé de Las Casas y el Centro de Estudios y Publicaciones

2025: CORPORATIVISMO PARLAMENTARIO E ILEGALIDAD GOBERNANTE

Alejandro Céspedes, politólogo. Editor de Opinión Editorial de La República.

Durante el 2025 diversas dinámicas de deterioro institucional convergieron y adquirieron coherencia. Ellas estructuraron una arquitectura de poder reconocible y funcional entre los que desprecian la democracia, y reorganizaron el Estado en torno a la autopreservación política de este clan. También profundizaron su articulación con economías ilegales.

Este proceso se desarrolló en un contexto internacional marcado por el agotamiento de consensos normativos. Como consecuencia de la revolución de la información global, el debate público se volvió muchísimo más emocional y reactivo. La deliberación perdió centralidad y, en el Perú, estas tendencias encontraron un terreno fértil. La inestabilidad dejó de entenderse como una anomalía transitoria y se convirtió en condición estructural del ejercicio del poder.

La sucesión acelerada de presidentes consolidó una transformación profunda de la figura presidencial. La presidencia operó absolutamente subordinada al Poder Legislativo, asumiendo este la conducción política efectiva del país. Este bloque estuvo conformado por Fuerza Popular, APP, Renovación Popular, Avanza País, Podemos y Somos Perú.

La vacancia de Boluarte expresó esta lógica de recomposición del poder. La instalación de Jerí la reafirmó. La debilidad política del presidencialismo, funcionó como garantía de control y continuidad.

Este desplazamiento descarnado del poder hacia el Parlamento consolidó un régimen visiblemente corporativo. El Congreso actuó como legislador y administrador del Ejecutivo, y ejerció influencia directa sobre los organismos de control. Esta concentración de funciones redefinió el equilibrio institucional y,

desde octubre, la autoridad quedó claramente visibilizada a través del nuevo presidente del Congreso, Fernando Rospigliosi. El discurso amenazante, junto a la comandancia general de la PNP contra la protesta social, fue la evidencia.

La captura institucional avanzó: el Ministerio Público se convirtió en un objetivo central, su autonomía se vio debilitada por decisiones parlamentarias, y la desarticulación de instrumentos jurídicos y fiscalías debilitó la persecución del delito.

La expansión de economías ilegales se articuló con decisiones políticas concretas. La ampliación reiterada del Reinfo y la postergación de una política minera integral profundizó la crisis. La ausencia de claridad sobre la titularidad de concesiones consolidó un modelo permisivo que afectó con fuerza la Amazonía, acelerando su deforestación y destrucción.

Este entramado de poder contó con un soporte fiscal decisivo: el Congreso aprobó un volumen inédito de normas con alto impacto presupuestal, comprometiendo recursos públicos futuros.

Según Przeworski, las democracias enfrentan riesgos críticos bajo dos condiciones: (1) cuando la ciudadanía percibe que las elecciones carecen de consecuencias concretas sobre sus vidas, y (2) cuando lo que se juega en una elección resulta excesivamente crucial. Según el politólogo Vergara, la trayectoria de la democracia peruana desde los años 2000 puede leerse como un péndulo entre estas dos condiciones. La ciudadanía

constató que los resultados electorales modificaban poco la distribución real de pérdidas y beneficios, erosionando la legitimidad del régimen. Ese orden, sostenido en la razón tecnocrática, convivió con el auge de economías criminales. El boom económico facilitó su expansión, la continuidad institucional dio paso a un orden fundado en la razón criminal. En ese tránsito, el costo de perder elecciones se volvió extremo.

Temo compartir esta perspectiva con Alberto. Perder elecciones se volvió peligroso, protestar se volvió letal. No obstante, la fe que compartimos los cristianos nos obliga a insistir en la esperanza. Siguen existiendo motivos para sentirla posible: ollas comunes que han continuado operando, pese a las miserias de las autoridades; jóvenes que siguen estudiando y protestando a su manera en entornos digitales y en las calles (las marchas de la Generación Z); comunidades de pueblos originarios que, pese a la inexistencia del Estado, se siguen organizando para resistir, en la medida de sus posibilidades y limitaciones, a la colonización de los ilegales. Este año electoral 2026, exige de los ciudadanos de buena voluntad combatir la polarización con propuestas y mucha, pero mucha capacidad de diálogo y de pensar “fuera de la caja”.



Foto: Congreso de la República

LA ECONOMÍA PERUANA EN 2025: ASÍ ENTRAMOS AL 2026

Ismael Muñoz, economista. Profesor principal del Dep. de Economía de la PUCP.

La economía peruana en 2025 ha continuado la ruta de exportación de minerales y de productos agrarios. El incentivo para su producción y exportación son los precios internacionales que han alcanzado niveles históricos. Tanto el cobre como el oro, principales productos de exportación peruanos, han obtenido precios internacionales muy altos. El cobre ha alcanzado los 12,000 dólares la TM y el oro ha pasado los 4,500 dólares la onza troy. Los principales productos agrarios que ha exportado, y que seguirá exportando el país, son: arándanos, uvas, paltas, espárragos y mangos, aparte de café y cacao.

Los países mayormente demandantes de los productos de exportación peruanos son: China, Estados Unidos y Unión Europea; siendo el primero el principal socio comercial del Perú, además de ser también el primer país en inversión minera. Sin embargo, Perú ha logrado diversificar los destinos de sus exportaciones y, de la misma manera, la demanda por las importaciones que realizamos. Es un problema depender económica y comercialmente de un solo país, pues los riesgos de caídas productivas son altos, lo cual también acrecienta la vulnerabilidad de la economía y en la gente.

La economía peruana termina el año 2025 con un crecimiento aproximado de 3.3%; y una tasa de inflación cercana al 2%, lo cual es positivo, pero no se expresa en mejorar las condiciones de vida, empleo, ingresos y seguridad de la mayoría de peruanos. Las reservas internacionales netas del país superan los 90 mil millones de dólares, las cuales son un respaldo para obtener préstamos internacionales en mejores condiciones, como también para mantener el tipo de cambio o precio del dólar tal que no esté muy bajo ni que suba demasiado.

No obstante, el Perú sufre de por lo menos cuatro problemas complejos; y, que se han agudizado en estos 25 años: la pobreza y la vulnerabilidad a la pobreza es un drama estructural que afecta al 60% de la población; la informalidad en el empleo se mantiene, sin descender del 70% de la población trabajadora; las economías ilegales que se han expandido en el territorio; y la violencia e inseguridad cotidiana que ha alterado significativamente la vida de la gente.

Con estos problemas a cuestas entramos al año 2026, tiempo en que habrá dos periodos electorales importantes. Durante el primer semestre serán las elecciones nacionales; y en el segundo ocurrirán las elecciones municipales y regionales. Saber elegir a nuestros representantes y autoridades será la más importante y valiosa de las responsabilidades que tendrá la ciudadanía. En gran parte, la economía estará atada a la política en 2026. No hay ni habrá “cuerdas separadas”, como acostumbraban decir algunos ideólogos poco informados. Esto se ve con claridad en la relación existente entre economías ilegales, los grupos políticos que las representan y protegen, y las normas legales que las favorecen.

La mayor debilidad del país, tanto en lo económico como en lo político, es el diseño de su institucionalidad. Las élites económicas y políticas han mostrado egoísmo e incapacidad para entender los problemas que vive la gente; y, a lo más que han aspirado es a un diseño moderno de

la política monetaria, basada en el Banco Central de Reserva (BCR) y en la regulación bancaria a cargo de la Superintendencia de Banca y Seguros (SBS). La inflación es baja y el tipo de cambio está regulado debido a la intervención activa del BCR.

Sin embargo, la política fiscal, basada en los impuestos y el gasto público, no ha tenido mayor progreso en mejorar la calidad de vida de las personas que tienen mayores necesidades, ni en infraestructura, ni en servicios públicos que atienden a los ciudadanos, y que también se hallan en los lugares más alejados en nuestro país.

Asimismo, las élites han diseñado e implementado un sistema y política social de salud y educación que en general es excluyente y de baja calidad para la mayoría de la población. Está basado en que el sistema público, con escaso presupuesto, es para los pobres y sectores medios; y el sistema privado es para los ricos y pudientes. Sin embargo, hay que reconocer que existen excepciones institucionales y profesionales, que expresan buena calidad y compromiso en el servicio que prestan, en diversas entidades públicas y privadas, que son faros para el largo camino que la población peruana tiene que recorrer para mejorar en sus condiciones de vida.



Foto: ANDINA

UNA MIRADA A LA IGLESIA DEL 2025

Cecilia Tovar, investigadora del Instituto Bartolomé de Las Casas

Ciertamente, 2025 ha sido un año de grandes cambios en la Iglesia católica, siendo el mayor la muerte del Papa Francisco y su sucesión por el Papa León XIV.

Francisco fue un verdadero profeta, con palabras y actos sacudió profundamente una Iglesia adormilada, recuperando la renovación exigida por el Concilio Vaticano II y concretándola en la sinodalidad como manera de ser Iglesia, a través de los Sínodos de 2023 y 2024, donde permitió la presencia, con voz y voto, de mujeres.

Parte de sus acciones fue la incorporación de los aportes de la iglesia latinoamericana, recogidos en Medellín, Puebla y Aparecida; la opción preferencial por los pobres fue uno de sus temas centrales, con el deseo de ser una Iglesia pobre y para los pobres. Dedicó a la crisis climática *Laudato Si'* y *Laudate Deum*, y una trascendental encíclica llamando a la fraternidad mundial. Su carisma nació de sus apasionadas convicciones y de su cercanía concreta a los marginados y excluidos, fuese por la economía, la etnia o la orientación sexual. Todas estas acciones le granjearon la oposición agresiva de los ultraconservadores, pero también el gran afecto del pueblo y el reconocimiento mundial como un líder moral.

La elección de León XIV significa una continuidad con Francisco en sus reformas, que está implementando con decisión a su propio estilo: la reforma de la curia y la sinodalidad, pues en 2028, en lugar de un sínodo de obispos, se realizará una Asamblea eclesial con la participación de todos los sectores que la componen.

León tiene una amplia experiencia que lo califica para un gran pontificado: estadounidense de nacimiento, pasó 20 años en el Perú, los últimos



Foto: IBC

como obispo de Chiclayo —diócesis que mencionó con cariño en sus primeras palabras tras su elección—, y vicepresidente de la Conferencia Episcopal; incluso se nacionalizó peruano. Fue durante doce años Prior general de los agustinos, residiendo en Roma y visitando más de 50 países. Los dos últimos años fue un cercano colaborador de Francisco, encargado del dicasterio que nombra a los obispos de todo el mundo. Es paciente, calmado y sabe escuchar. En el actual contexto mundial de terribles guerras en muchos lugares, León ha insistido repetidamente en el llamado a la paz justa; en el caso de Gaza, en la solución de los dos Estados, uno israelí y el otro palestino.

En el plano nacional fue muy importante la celebración, después de muchos años, de la Semana Social en agosto, organizada por la Conferencia Episcopal, CEAS, la Conferencia y el Instituto Bartolomé de Las Casas, bajo el lema *Caminando juntos con esperanza por el bien común*. Participaron cientos de agentes pastorales, religiosas, laicos y muchos jóvenes de todo el país que reflexionaron sobre los desafíos que enfrenta el Perú y la respuesta que debe dar la Iglesia; además, se tuvo grupos de diálogo con personas de la sociedad civil y eventos públicos en las noches. En septiembre, doce obispos se pronunciaron en contra de la ley

del Congreso que concede amnistía a los agentes del orden culpables de crímenes contra los derechos humanos, pidiendo a los jueces que no la apliquen; la medida es contraria a los tratados internacionales que el Perú ha firmado.

El arzobispo de Lima, cardenal Carlos Castillo, ha continuado refiriéndose a los hechos saltantes de la realidad —por ejemplo, la extorsión y asesinato de choferes, pequeños comerciantes y artistas populares por bandas criminales— y la exigencia de que el Estado actúe eficazmente. También ha apoyado las movilizaciones de los afectados y las de los jóvenes, e impulsado la realización de asambleas sinodales en las parroquias de su diócesis.

El Vicariato Apostólico de Iquitos, presidido por Mons. Miguel Ángel Cadenas, acogió en octubre la realización de la Cumbre Amazónica del agua, que reunió a aproximadamente 400 delegados de diversas comunidades, incluyendo pueblos indígenas, comunidades campesinas, quilombos, organizaciones sociales, líderes religiosos y representantes de la sociedad civil, provenientes de 10 países y 14 regiones del Perú. En defensa de los ríos amazónicos se firmó la Declaración por el derecho al agua: SOMOS AGUA, SOMOS VIDA, SOMOS ESPERANZA.

VOCES DE LA IGLESIA

EL PAPA TRAS LOS HECHOS OCURRIDOS EN VENEZUELA

Tras la captura del expresidente de Venezuela Nicolás Maduro y su esposa Cilia Flores, durante la operación militar estadounidense realizada el 3 de enero en el país



sudamericano, el Santo Padre León XIV ha manifestado su preocupación por lo ocurrido.

Al día siguiente de los hechos, expresó: “El bien del querido pueblo venezolano debe prevalecer por encima de cualquier otra consideración y llevar a superar la violencia y emprender caminos de justicia y paz, garantizando la soberanía del país”, pidiendo también que se respeten “los derechos humanos y civiles de todos y cada uno”, y animando a trabajar juntos para construir un futuro “de colaboración, estabilidad y concordia, con especial atención a los más pobres que sufren a causa de la difícil situación económica”.

Este pedido fue reiterado el 9 de enero: “Renuevo mi llamamiento para que se respete la voluntad del pueblo venezolano y se trabaje por la protección de los derechos humanos y civiles de todos y por la construcción de un futuro de estabilidad y concordia”.

De igual manera, insistió en la construcción de una sociedad “fundada en la justicia, la verdad, la libertad y la fraternidad, y así salir de la grave crisis que aflige al país desde hace muchos años”.

II ASAMBLEA SINODAL ARQUIDIOCESANA DE LIMA

La Arquidiócesis de Lima ha realizado con éxito su II Asamblea Sinodal, en la cual participaron más de mil representantes durante los tres días de convocatoria.

Entre los asistentes se encontraban jóvenes, agentes pastorales, comunidades quechuahablantes, facilitadores, lideresas de ollas comunes, estudiantes universitarios, comunicadores parroquiales, migrantes, religiosos y clero limeño. Todos ellos participaron de mesas

de diálogo en torno a los desafíos y propuestas del camino sinodal.

“El camino sinodal nos está llevando a un diálogo que debe conducirnos a mejorar la forma de ser Iglesia en las situaciones más difíciles y complejas que vivimos”, expresó el Cardenal Carlos Castillo en la inauguración de la Asamblea, resaltando que “si la Iglesia no se reforma, si no va cambiando con los tiempos, se vuelve extraña y ajena al mundo. O pasa lo contrario, se acomoda al mundo sin anunciar el

mensaje”.

A través de la metodología de la Conversación en el Espíritu, y utilizando el *Instrumentum Laboris* de la arquidiócesis como base para sus diálogos, los asambleístas participaron activamente durante los tres días de encuentro, enfocados en Participación, Comunión y Misión.

Al cierre e la Asamblea se anunció la composición de grupos de estudio, y se informó que lo trabajado se publicará en un documento final.



Foto: Arquidiócesis de Lima

VOCES DE LA IGLESIA

BIBLIA Y VIDA

JESÚS, EL AMADO DE DIOS Mt 3,13-17

Por Edmundo Alarcón, docente del Departamento Académico de Teología de la PUCP

Con el bautismo de Jesús se cierra el tiempo litúrgico de la navidad. Este dato es llamativo porque hay una cierta 'distancia' entre, el nacimiento de Jesús y su vida adulta, que algunos han llamado como "el silencio de Nazaret". Lo evidente es que, con su bautismo, empieza su vida pública y una nueva forma de entenderla. El texto del evangelio, entre otras cosas, muestra a Jesús en salida desde Galilea hacia el Río Jordán, en donde se realiza el diálogo con Juan el Bautista que se niega a bautizarlo y luego es convencido por Jesús para que "se cumpla lo que Dios quiere".

Hay que subrayar de esta perícopa los hechos luego del bautizo de Jesús. "Se abrió el cielo", "bajó el Espíritu", "se oyó una voz del cielo". Estos datos muestran que Jesús descubrió y experimentó la vívida presencia de Dios. Experiencia que le transmitió el Espíritu de Dios. Experiencia, además, de un Dios, que es su Padre, que lo

ama y lo prefiere: "Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto". La expresión expone una declaración, su filiación; y una confirmación, es el amado y predilecto de Dios.

Es el Espíritu que hace vivir a Jesús esta experiencia vital de Dios, Jesús asume el reconocimiento de su filiación y asume el llamado, la vocación, que dará sentido a su vida y misión. Su vida consistirá en adelante en irradiar y contagiar ese amor profundo e insondable de un Dios que es Padre amoroso. Por eso, vemos a Jesús siempre identificado con su Padre, encarnando su amor, misericordia y compasión hacia todos, especialmente a los pobres e insignificantes.

El bautismo de Jesús nos recuerda que también somos los hijos e hijas amados de Dios y que su Espíritu nos acompaña, toca descubrirlo y asumirlo coherentemente cada día de nuestras vidas como Jesús, el Hijo amado y predilecto de Dios.

IBC OFRECE AMBIENTES PARA REUNIONES Y EVENTOS

El Instituto Bartolomé de Las Casas ofrece en alquiler ambientes para reuniones y eventos, así como jardines al aire libre.

Ubicado en el distrito de Lince, el IBC cuenta con dos ambientes con capacidad entre 20 y 60 personas, los cuales cuentan con internet y equipos multimedia, así como servicio de breaks y almuerzos.

Del mismo modo, está disponible un amplio jardín, de 220 m², para actividades al aire libre.

Para mayores informes pueden comunicarse con Clara Martel al correo: claram@bcasas.org.pe, o llamar al teléfono 992 082 597.



EN EL RÍMAC ENCONTRÉ A GUSTAVO

Francisco Bosch, teólogo y educador popular argentino. Escuelita Bendita Mezcla

Luego del Congreso continental de Teología de Amerindia, celebrado en Lima en octubre, los participantes internacionales visitaron la parroquia Cristo Redentor del Rímac, lugar pastoral del padre Gustavo Gutiérrez durante muchos años. A continuación, compartimos el testimonio de uno de los visitantes.

¿Qué fue lo que más te impactó al visitar la parroquia de Gustavo Gutiérrez? ¿Qué rostros o historias quedaron grabados en ti y por qué?

Sentí que el Congreso de Amerindia empezó por el final. La consagración del congreso, de ponerle "carne" al debate teológico, se dio en la visita al Rímac, a la parroquia que el padre Gustavo acompañó.

Me impresionaron dos historias. Una fue la del médico que fue a catequesis con Gustavo, que creció allí, se promovió, buscó, construyó y que hoy atiende el dispensario de salud, el lugar donde llegan a atenderse otros vecinos. Ese proceso de largo aliento me impresionó, un proceso con nombre y apellido. La singularidad y lo plural, lo comunitario y lo personal entrelazados en el lugar donde Gustavo debe haber aprendido en profundidad a leer el evangelio.

Al pasar por el lugar donde estaba su cuartito, pegado al templo, los catequistas que nos hacían el recorrido nos contaban de la buena

noticia del paso de Dios en el Rímac, gracias a la presencia de Gustavo, jugando con esta idea de que con Gustavo Dios pasó y se quedó en la vida de esa comunidad, como le gustó decir a Ellacuría sobre Romero en El Salvador.

También nos contaron que el padre Gustavo trabajaba con otro cura, más dicharachero, y que era un complemento, el padre Jorge Álvarez Calderón. Esto, para todos los que vivimos una historia de amor, para los que estamos casados o construimos la historia de amor con nuestro pueblo, con nuestra comunidad y nuestra familia, me hizo pensar en la intimidad de ese vínculo y en que el amor más hermoso es el que se complementa, el que ocupa el lugar que le toca. Gustavo era el exigente ético, el rígido; el otro compañero, dicharachero; y pensaba en esa dupla, en esa amistad que les regaló la entrega de la vida por el Evangelio.

¿Qué aprendizaje o interpelación personal te deja esta experiencia sobre tu propia forma de vivir la fe hoy?

Lo que me enseñó el congreso y la visita al Rímac fue pensar que sí, el Verbo se hizo carne, decidió ser vulnerable en la condición de nuestra especie, de los seres humanos, y tomó el color de su pueblo. El Verbo se hizo piel.

Esto me hizo pensar profundamente en la piel de Gustavo, un hombre mestizo, mestizo en su color, en su condición, en su mirada; es decir, mezclado, bendi-mezclado, benditamente mezclado.

Gustavo Gutiérrez, un hombre de nariz aguileña, de estatura pequeña, de paso errático. Un hombre que, en apariencia, por nada llamaba la atención, es la mejor manera de Dios de hacerse presente en medio de un pueblo. Alguien que, por tan cotidiano, por tan parecido, por tan parejo a su pueblo, no llama la atención.

Eso me hizo pensar el Rímac: la revelación de Dios en la piel de Gustavo en nuestra América.

No podía ser otro el fundador de la teología de la liberación, decía Leonardo Boff hablando de Gustavo, de su piel, de su historia. Visitando el Rímac me atrevo a decir: no podía ser otro el fundador de la teología de la liberación que un hombre parejo a su pueblo, profundamente parecido al barrio en el que compartió y entregó la vida, porque estaba como mezclado en nuestro pueblo, en su historia, en su ser mestizo, en su ser académico y popular, en su ser eclesial y construir al margen, no dejarse nunca silenciar ni acallar, en su ser profético; pero también beber de la sabiduría, de la tradición sapiencial de nuestro pueblo; en su ser agudo, pero tierno; en su ser exigente, pero cuidadoso.

Rímac fue un lugar de revelación para encontrar que Gustavo, igual que Jesús el primero en esto, está resucitado en medio de sus vecinos.



Foto: Amerindia